

# Resistiendo al imperio

Autonomía, autonomismo y movimientos sociales latinoamericanos\*

*Patrick Gun Cuninghame\**

[...] estoy convencido que lo que ocurrió en América Latina es la caída de un nacionalismo ligado a una concepción de desarrollo nacional. América Latina salió de la dependencia para ingresar a una sociedad de interdependencia en la que está obligada –por el exterior– a actuar como continente. El desarrollismo y la alianza de clases que lo sostuvo fue la cobertura de una situación de dependencia y el desarrollo fue entendido dentro de esa dependencia. Hoy, en el marco de la globalización, es completamente diferente [...] Está transformando las jerarquías mundiales imperiales.

PABLO STEFANONI

Es incuestionable que el debate sobre la herencia de Marx no está saldado en América Latina. Contribuyeron a que ahora haya resurgido el interés, entre otros, el Movimiento Sin Tierra, la teología de la liberación, el zapatismo, las rebeliones contra el neoliberalismo y los foros sociales mundiales. Superadas las secuelas que produjo la derrota de la revolución sandinista en la década de 1990, la discusión sobre Marx ha regresado al centro de la escena.

NÉSTOR KOHAN

## RESUMEN

Centrándose en los movimientos sociales autónomos contemporáneos en México, Brasil, Argentina y Bolivia, este artículo intenta evaluar críticamente los conceptos de *imperio*, *imperialismo*, *multitud* y *resistencia* para entender mejor el desafío que enfrentan las fuerzas sociales y políticas que organizan oposición y proponen

\* Se dedica este artículo a la memoria de Romano Alquati, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Turín y fundador de la sociología de trabajo en Italia, inventor de la coinvestigación militante (*conricerca*) que ayudó a organizar las primeras instancias de la autonomía obrera en las fábricas turineses al inicio de la década de 1960, autor de *Sulla Fiat e altri scritti*, texto clásico del operismo, cofundador de *Quaderni Rossi* con Raniero Panzieri, y compañero imprescindible del obrerismo italiano hasta su muerte el 3 de abril de 2010.

\*\* Profesor-investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco [pcuninghame@hotmail.com].

alternativas al neoinperialismo de Estados Unidos y al capitalismo global en América Latina. Después de una discusión de los conceptos centrales de autonomía y movimiento social se examinan los conceptos controversiales de “imperio” y “multitud” en Hardt y Negri y Coco y Negri, junto con los contra argumentos en defensa de los conceptos marxistas clásicos de imperialismo, clase obrera, frentismo, socialismo y soberanía nacional de los críticos de Hardt y Negri, como Boron, Katz y Callinicos. Luego se consideran las varias formas de resistencia autónoma en América Latina, tanto contra el “Consenso de Washington” neoliberal como contra el neoliberalismo “progresista” de los países del Mercosur. Se debate si el Estado nacional en América Latina todavía tiene un papel de resistencia contra los planes de expansión del “imperio”, una pregunta que no se puede evitar en un continente donde el “nacionalismo de izquierda” sigue siendo la principal ideología izquierdista, a pesar del zapatismo en México, la izquierda autónoma de los piqueteros en Argentina, el movimiento de los campesinos sin tierra en Brasil, y el indigenismo autónomo en todo el continente.

**PALABRAS CLAVE:** América Latina, autonomía, autonomismo, biopolítica, capitalismo, imperio, imperialismo, movimientos sociales autónomos, neoliberalismo, obrerismo, multitud, resistencia.

**ABSTRACT**

Focusing on contemporary autonomous social movements in Mexico, Brazil, Argentina and Bolivia, this article attempts to evaluate critically the concepts of empire, imperialism, and resistance to better understand the challenges facing social and political forces that organize opposition and propose alternatives to U.S. neo-imperialism and global capitalism in Latin America. After a discussion of the core concepts of autonomy and social movement examines the controversial concepts of “empire”, “multitude”, “biopolitics” and “commons” in Negri & Hardt and Negri & Coco and the counterarguments in support of the concepts related to imperialism, working class, frontism, socialism and national sovereignty of its critics like Boron, Katz and Callinicos. The article then considers the various forms of autonomous resistance in Latin America, both against the neo-liberal “Washington Consensus” and against the neoliberalism of the “progressive” countries of the Mercosur. A debate on whether the national state in Latin America still has a role in resistance against the expansion plans of the “empire”, a question that cannot be avoided in a continent where “left nationalism” remains the main leftist ideology, despite the Zapatistas in Mexico, the independent left of the piqueteros in Argentina, the movement of landless peasants in Brazil, and autonomous indigenous movements throughout the continent.

**KEY WORDS:** Latin America, autonomy, autonomism, autonomous social movements, biopolitics, capitalism, empire, imperialism, multitude, neoliberalism, resistance, workerism.

## AUTONOMÍA, OBRERISMO Y AUTONOMISMO

Tener una clave parcial para entender mejor la actual práctica de la autonomía política en América Latina por parte de los movimientos sociales, requiere trazar los rasgos más importantes de la teoría política del autonomismo. Como punto de partida, se debe subrayar que la autonomía no es la separación de la clase obrera rural-urbana del capitalismo (hoy en día conceptualizada más como la multitud spinoziana que el proletariado marxiano) (Hardt y Negri, 2005). Es, más bien, el autogobierno de esta clase dentro del capitalismo, tomando la forma de un contrapoder que se prefigura como camino de éxodo fuera de –más que trinchera– resistencia estática contra el capitalismo. De hecho, la palabra “autonomía” se deriva del griego antiguo *αυτονομία* (alguien que vive según su propia regla); entonces, ésta no es independencia, más bien es la *interdependencia* de los distintos sectores de la multitud dentro, contra y más allá del capital. Esencialmente, la independencia se refiere a las formas autárquicas de la vida, separadas de la comunidad, mientras la autonomía se refiere a la vida dentro la sociedad, pero bajo el autogobierno.

El autonomismo se ha desarrollado como pensamiento y movimiento neomarxista desde varias fuentes de origen durante el siglo XX. Sin embargo, fue sobre todo el extraordinario laboratorio político-social –la “Italia roja” de las décadas de 1960 y 1970– el que marcó más profundamente esta práctica política antagónica. Un nuevo tipo de obrero emergió a finales de la década de 1950 en el mundo industrializado, aunque ya había existido en Estados Unidos desde la década de 1930: el “obrero masa” (Domínguez, 2009) de la fábrica fordista centralizada alrededor de la cadena de montaje. De origen campesino y externo a la tradición socialista de los obreros de oficio cualificados del norte, había llegado como migrante interno del sur de Italia. Inicialmente fue considerado como “esquirol anticomunista” por los norteños sindicalizados, pero rápidamente fue protagonista de revueltas urbanas contra el neofascismo y los sindicatos blancos. Tuvo un rechazo cultural-ontológico del trabajo repetitivo, serial, disciplinado y tóxico impuesto por la cadena de montaje. *Quaderni Rossi* (*Cuadernos Rojos*), revista sociológica marxista, fue fundada en 1959 por sindicalistas e intelectuales de los partidos comunista y socialista, preocupados por la incapacidad de sus organizaciones

en entender, menos organizar, estos nuevos brotes de rebelión obrero. Trataron de indagarlos a partir de una remodelación de la “encuesta obrera” de Marx (1962) y del método coinvestigativo (VV. AA., 2004) de la sociología de acción, recibido desde Estados Unidos y Francia, donde importantes estudios sobre los obreros de línea fueron publicados en las décadas de 1940 y 1950 (Romano y Stone, 1946). Rápidamente *Quaderni Rossi* se dividió sobre la cuestión de convertir su intervención investigativa en acción política, iniciando la evolución organizacional que llevó a la fundación del grupo obrerista-neoleninista *Potere Operaio* (Poder Obrero) en 1969, que después se disolvió dentro la experiencia más heterogénea del movimiento social conocido primero como *Autonomia Operaia*, y luego como *Autonomia* a fines de la década de 1970.

La aportación teórica obrerista más importante fue la de Mario Tronti,<sup>1</sup> en su ensayo de 1963, “Lenin en Inglaterra”:<sup>2</sup> en lugar de considerar antes el capital y después el trabajo solamente en función subordinada al primero, como casi siempre había sido su práctica, los marxistas deben más bien fijarse antes en el trabajo vivo de los obreros, fuente de la plusvalía, y luego en el trabajo abstracto del capital. Este último depende del primero, mismo que históricamente siempre ha luchado para liberarse de lo que Marx llamó el “vampiro capitalista” (Marx, 2009:X), el cual se ve obligado a innovar continuamente nuevos modos de explotación y nuevas formas estatales de comando social (Negri, 1977). De esta manera, se desarrolló la teoría de la “composición técnica y política de clase”: cada rebelión y nueva forma de rechazo que la clase obrera inventa para proteger y avanzar sus intereses y necesidades socioculturales, obliga al capital a descomponerla políticamente usando la represión jurídico-militar y técnicamente mediante la alteración de la relación entre maquinaria y trabajo vivo en el lugar de trabajo, aunque esta alteración pueda provocar, por lo menos inicialmente, una crisis económica para el mismo capitalismo, como pasó durante la transición del sistema del keynesianismo-fordismo al sistema del neoliberalismo-posfordismo entre 1975 y 1985 (Bologna, 1972). Entonces, una recomposición

<sup>1</sup> Paradójicamente, Tronti nunca salió del Partido Comunista Italiano (PCI); hoy sigue como asesor académico del Partido Democrático (antes PCI).

<sup>2</sup> Reeditado junto con otros ensayos en Tronti (1966) (en español: 2001). Para una actualización de su teoría y reconsideración del obrerismo, véase Tronti (2006).

técnica viene impuesta por el capital que intenta restablecer la disciplina y aumentar la rentabilidad. Pero no tarda mucho esta nueva descomposición de la clase obrera en organizar nuevas formas de resistencia, recomponiéndose políticamente, a veces en formas masificadas como huelgas y ocupaciones, pero muchas veces en la forma del rechazo del trabajo individualizado, sobre todo a partir del ausentismo y del sabotaje: dos prácticas condenadas por la tradición socialista como contrarias a la “dignidad del trabajo”. Así, el problema revolucionario principal para Tronti no es la aparente pasividad, subordinación y apatía, cuando no el conservadurismo y conformismo de los obreros alienados –como planteaba tanto el marxismo-leninismo clásico como el neomarxismo weberiano de la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer, 1998)–; más bien es la cuestión de la organización de este antagonismo obrero subyacente e inmanente en forma explícitamente política. Para Tronti, la forma política más adecuada a la tarea siguió siendo el partido comunista y el sindicato del movimiento obrero histórico, aunque renovado y limpiado de sus tendencias reformista-socialdemócratas. Para los demás obreristas, el movimiento obrero histórico había sido institucionalizado e integrado dentro del sistema por el capital a partir del “pacto de productores” fordista-keynesiano social democrático y, entonces, se necesitaban nuevas formas organizativas antagónicas. *Potere Operaio* surgió en 1969 con la autonomía y la “centralidad obrera” del “obrero masa” como sus planteamientos centrales. Sucesivamente, *Autonomia Operaia* –luego *Autonomia*, cuando se volvió más un movimiento de jóvenes proletarios desocupados y estudiantes, que de obreros fabriles después de 1975– fue un movimiento más descentralizado que horizontal, cuya composición social fue la del “obrero social”<sup>3</sup> posfordista, según Negri. Actualmente, el autonomismo global se basa en la figura colectiva y diversificada de la “multitud” (Hardt y Negri, 2002:368-372; Cuninghame, 2008a). De ahí se deriva la crítica del autonomismo contra el marxismo-leninismo de ser ahistóricos, es decir, de no tener una teoría de la organización capaz de adaptarse a una clase antagónica en cambio constante.

<sup>3</sup> El obrero precario, pagado por hora, flexibilizado y sin derechos laborales, típico en las décadas de 1980 y 1990. Véase Domínguez (2009).

Este ciclo de *rechazo del trabajo-descomposición obrera-recomposición técnica-recomposición política-rechazo del trabajo* es la clave para entender no sólo los cambios en la organización política revolucionaria y en la fordista y posfordista del trabajo, sino también en la forma del Estado capitalista (Negri, 1977). El Estado no es un espacio abstracto y neutral donde los conflictos sociales vienen negociados y resueltos, como sería para la teoría política liberal clásica. Tampoco es el espacio de la “autonomía de la política”, concepto de la teoría eurocomunista –paradójicamente también de un Tronti tardío– que permite a los partidos izquierdistas participar en la democracia representativa burguesa como parte de su estrategia para ganar la hegemonía política.<sup>4</sup> Al contrario, según Negri, es el lugar donde la clase capitalista decide y opera su control sobre la clase productora, cambiando la composición técnica del último para mantener su dominio (Negri, 1977). Entonces, el “Estado plan” keynesiano gestionó el obrero masa de la producción fordista hasta que la autonomía de esta composición rindió inefectivo el pacto keynesiano-fordista entre los sindicatos, los empresarios y el Estado, dado que los primeros ya no fueron capaces de controlar las resistencias obreras, se volvieron inservibles (Negri, 1977). A mediados de la década de 1970 el “Estado crisis” neoliberal emergió para acabar con el pleno empleo, reducir el Estado de bienestar e imponer la precarización y flexibilización del trabajo a partir de las políticas económicas de la deflación, desregulación y la privatización de industrias y servicios estratégicos. Sin embargo, aun estas políticas –que dividieron la clase obrera por medio de la reimposición del desempleo masivo entre obreros “garantizados” de tiempo completo y la masa de obreros precarios, medio-empleados o desempleados– no lograron reimponer la disciplina del trabajo al “obrero social”. Éste incluyó a las personas no asalariadas como estudiantes y amas de casa que representen la gradual fusión de la producción y la reproducción en el capitalismo maduro (Dalla, 2005:79-101). Es decir, son responsables para la creación y educación de la próxima generación de la clase obrera o para prepararse para su entrada en el mercado del trabajo capitalista sin gozar de un sueldo. La fábrica fordista fue disuelta por las políticas descentralizantes

<sup>4</sup> Concepto desarrollado a fines de la década de 1970 principalmente por Tronti (1977) en su etapa posobrerista.

y flexibilizantes del posfordismo que, de esta manera, extendió la fábrica social a lo largo de toda la sociedad, creando su “obrero social” e iniciando la actual división global del trabajo entre el sur industrializado y el norte desindustrializado (Revelli, s/f).

Los nuevos sujetos sociales de las luchas globales de 1968 –la primera vez en la historia que una ola de rebeldía social afectó a todo el planeta simultáneamente, desde las aulas de la Sorbona en París y de Ciudad Universitaria en México a los campos de arroz en Vietnam y los barrios empobrecidos de Belfast– habían rebasado los límites del Estado nacional. No estaban interesados en tomar el poder estatal, aun cuando prácticamente les venía ofrecido como en París en mayo de 1968. En un sentido, parecido a la inservibilidad de la fábrica centralizada fordista y el sindicato burocratizado en controlar y disciplinar el obrero masa, tampoco el Estado y su ideología nacionalista pudieron seguir funcionando como contenedores y desviadores de la lucha de clases. El Estado-nación empezó su inexorable declinación y decadencia, que fueron aceleradas por la transferencia de las funciones de la soberanía nacional y, sobre todo, el control de la economía nacional a los organismos supranacionales y las corporaciones transnacionales. Así lo plantean las controvertidas teorías del *imperio* de Hardt y Negri, al disgusto de la izquierda institucional y ortodoxa latinoamericana que sigue con su sueño de la toma del poder estatal en alianza con los sectores “progresistas” de sus respectivas burguesías nacionales, aunque hoy en día electoralmente y ya no con la fuerza de las armas: lo que se ha llamado un “reformismo sin reformas”.

La contrincante del “imperio” es la “multitud”, un sujeto colectivo que no sustituye al proletariado o el pueblo pero más bien los ha absorbido dentro su pluralidad de singularidades desterritorializadas, es decir, desconectadas de los territorios nacionales que han sido abandonados por tales singularidades, literalmente en el caso de los migrantes sin documentos. Precisamente este fenómeno masivo de la migración del sur al norte representa el cambio más significativo en la composición del trabajo global en los últimos 25 años. Pero según la nueva teoría negriana de la composición de clase, el imperio existe ahora para controlar y explotar el llamado “obrero inmaterial”: inmaterial porque produce productos inmateriales en la forma de símbolos, conocimiento, información y afectos (Altamira, s/f). En el

campo del trabajo inmaterial, la organización de todas las destrezas profesionales y personales para producir el trabajo afectivo es la forma más valorizada, aunque no bien pagada (Hardt y Negri, 2002:332-333). El trabajo afectivo se ocupa de la materia prima más valorizada por el capitalismo cognitivo y biopolítico: la misma vida humana. Es decir, se presenta en la forma del biopoder –concepto originalmente innovado por Foucault– que maneja y gestiona la vida humana a través de una biopolítica (1998:168-243). Finalmente, es la globalización social y política desde abajo la que rechaza la soberanía represiva y racista del Estado nacional centralizado. De este modo ha provocado la globalización político-económica neoliberal como respuesta del comando transnacional del capital.

Sin embargo, muchos pensadores autonomistas no están de acuerdo con los conceptos de “imperio”, “multitud” y “biopoder-biopolítica”, los que deben más al posestructuralismo francés de Deleuze y Foucault que al obrerismo italiano.<sup>5</sup> Paolo Virno, por ejemplo, considera el concepto de imperio prematuro y demasiado ligado al capitalismo sustentable de la nueva economía de Clinton, aplastado, por lo menos temporalmente, por el regreso de la vieja economía territorializada de Bush, de la cual Obama todavía no ha logrado alejarse (Pavón, 2004). Tampoco la multitud es necesariamente un fenómeno antagónico al capitalismo, según el mismo autor. Su posición sería más ambigua dada la prevalencia actual de valores y actitudes individualistas como el cinismo y el oportunismo, estimulados por un entorno político-social dominado por el miedo: al desempleo, a la pobreza, al fracaso personal, a la soledad y, desde el 11 de septiembre de 2001, prácticamente a todo.

#### TEORÍAS EUROPEAS Y LATINOAMERICANAS DE LOS “NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES”

Antes de entrar en las discusiones actuales acerca de los movimientos sociales autónomos en América Latina, necesitamos definir el término “movimiento social”, puesto que sigue abierto a múltiples interpretaciones. Un movimiento social es una forma no jerárquica

<sup>5</sup> Para una definición y explicación breve del obrerismo italiano, véase Matheron (2004). Originalmente publicado en Labica y Bensussan (1982:49-56).

y “suelta” de organización sociopolítica informal. A menudo, forma parte de redes nacionales, continentales y globales más amplias. Tiende a rechazar el cambio sociopolítico por medio de la toma y el ejercicio del poder estatal, prefiriendo practicar y fomentar el cambio social radical, pero no siempre en sentido ideológico anticapitalista, por vía de la democracia directa asambleísta y la toma de decisiones en forma consensuada y transparente, en lugar de la votación que crea minorías marginadas e inconformes, abierta a la manipulación por intereses sectoriales. Mientras algunos movimientos sociales surgen de, regresan a o forman alianzas con las organizaciones políticas formales (partidos, sindicatos y organizaciones no gubernamentales), los movimientos sociales autónomos se distinguen de ellos por rechazar no sólo tácticamente sino también ideológicamente a las organizaciones políticas formales (con muy pocas excepciones), considerándolas formas de mediación y recuperación capitalista carentes de democracia interna y cuya práctica política se caracterizan por su verticalismo, burocratismo, institucionalismo, corrupción y falta de transparencia. Sin embargo, desde que surgió la “teoría de los nuevos movimientos sociales” en la década de 1970 (Touraine, Melucci, Habermas, Castells), los teóricos de los movimientos sociales latinoamericanos (Gunder Frank) han sido enfáticos en marcar diferencias importantes en composición social, ideología y estrategia política con los nuevos movimientos sociales europeos y estadounidenses y sus semejanzas más bien con movimientos populares o de liberación nacional en los países africanos y asiáticos. Por lo tanto, los movimientos ofrecen una variedad de formas de organización más amplias en América Latina que en Europa.

#### LOS MOVIMIENTOS SOCIALES AUTÓNOMOS EN MÉXICO Y EN AMÉRICA LATINA

Según la teoría de los movimientos sociales autónomos, existen cuatro versiones principales en América Latina (Cocco y Negri, 2006): los neozapatistas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y de la “Otra Campaña” en México; el ala autonómica de los piqueteros, movimientos de fábricas recuperadas y de las asambleas de barrio en Argentina; el Movimiento de los Sin Tierra y algunos

sectores obreros en Brasil; así como varios sectores del movimiento indigenista (Zibechi, 2004).

Los zapatistas se organizan, desde la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* en 2005, parcialmente como un ejército guerrillero, como autogobierno local en la forma de Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles y, por otra parte, en las redes horizontales nacionales e internacionales de la "Otra Campaña", aunque el Frente Zapatista de Liberación Nacional (1997-2003), la anterior ala cívica del movimiento, fue organizado en forma más jerarquizada e intentó formar alianzas también con organizaciones formales, sobre todo con algunas organizaciones no gubernamentales (Cuninghame, 2008:203-230).

Por otro lado, las colectividades autónomas de una parte de los piqueteros<sup>6</sup> en Argentina, han experimentado una variedad de formas organizacionales, desde la revuelta popular contra el neoliberalismo en diciembre de 2001, como las fábricas recuperadas para satisfacer directamente las necesidades de la comunidad local, las asambleas barriales donde las decisiones que afectan a la comunidad son discutidas por todos mediante la democracia directa, hasta "piquetes" (bloqueos) de carreteras como forma principal de protesta y la creación de industrias y servicios locales que tratan de operar fuera de la lógica del mercado.

El tercer movimiento social autónomo latinoamericano principal es el de los trabajadores rurales sin tierra, el "Movimiento Sem Terra" (MST), en Brasil, alguna vez aliado cercano del Partido de los Trabajadores (PT) de Lula, con el que organizó tres foros sociales mundiales en Porto Alegre entre 2001 y 2004, una de las bases principales del PT y conocido mundialmente por su práctica del "presupuesto participativo" en el gobierno local. Sin embargo, recientemente el MST ha tomado más distancia del PT que del gobierno de Lula, tras los escándalos de corrupción en el primero y el rechazo del segundo a abandonar el modelo neoliberal que ha llevado a una serie de huelgas, ocupaciones de tierras y choques entre el MST y el Estado.

Respecto del indigenismo, en Bolivia el Movimiento al Socialismo (MAS), cuyo líder Evo Morales fue elegido como el primer presidente

<sup>6</sup> Los demás piqueteros, la parte más ligada a los sindicatos y partidos políticos, apoyan al gobierno de Kirchner a cambio de varios beneficios políticos y económicos.

indígena en América en 2005, es un ejemplo de un movimiento-partido indígena que ha logrado ganar el poder mediante elecciones parlamentarias pero, sobre todo, gracias a las revueltas sociales de 2001-2004 contra gobiernos neoliberales y sus intentos de privatizar el agua, el gas y otros recursos naturales y sociales. También en Ecuador hay un importante movimiento indígena, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), que ha participado con éxito en elecciones sin convertirse en partido político y actualmente apoya el gobierno de centro-izquierda “ambigua” de Correa (Zibechi, 2007).

Otro sector importante de los movimientos sociales latinoamericanos que han incluido temporalmente a los movimientos autónomos, ha sido el de los foros sociales mundiales, sostenidos antes sobre todo por el PT brasileño y más recientemente en su forma policéntrica por Hugo Chávez, el presidente izquierdista-populista y “desconcertante” –según el subcomandante Marcos (Tuckman, 2007)– de Venezuela. Han procurado, con altas y bajas, combinar las viejas formas de la política “vanguardista revolucionaria”, con las formas más nuevas basadas en los movimientos sociales y tipos más informales de acción colectiva.

Una discusión polémica ha hecho estragos en los sectores de los movimientos sociales y de la intelectualidad izquierdista y radical latinoamericanos, desde la publicación en español del libro *Imperio* de Hardt y Negri en 2002. La publicación de *Multitud* en 2004, el segundo tomo de *Imperio*, y un intento de rebatir las críticas feroces suscitadas por el primer tomo, muchas de las cuales se originaron en América Latina, no ayudó a calmar las aguas. La polémica se ha centrado alrededor de los ejes de imperio-imperialismo, multitud-pueblo, y multitud-proletariado. Por un lado está la parte más “autonomista” de los piqueteros, un número creciente de los movimientos sociales estudiantiles y de la juventud, como los que surgieron del Consejo General de Huelga en la UNAM en 1999 y muchos de los grupos en la “Otra Campaña” en México, así como los intelectuales “autonomistas”, como el uruguayo Raúl Zibechi, que parecen aceptar el planteamiento fundamental de los autores de que la declinación de la soberanía del Estado-nación está llevando a una nueva forma de gobernanza global que Hardt y Negri llaman “imperio”. Este concepto debe su origen en referencia a la constitución mezclada del Imperio romano de la monarquía

–el emperador en la Roma antigua; Estados Unidos en la versión actual–, la aristocracia –el senado en la Roma imperial; los Estados nacionales dominantes y aliados a Estados Unidos, las corporaciones transnacionales, y los nuevos “príncipes” de la época posmoderna, las instituciones supranacionales como la ONU, el FMI, la OMC y el Banco Mundial, y las ONG internacionales más influyentes como Oxfam y Médicos Sin Fronteras– y democracia –el plebe en la Roma antigua; ahora los Estados nacionales subordinados, pero sobre todo la “multitud”, un nuevo concepto para la lucha de clases que propone el reemplazo sea del “proletariado”, basado en la preeminencia de la clase obrera industrial, sea del “pueblo” tan querido por la izquierda latinoamericana, con una alianza híbrida de antagonismos y movimientos sociales, una pluralidad de singularidades, en la cual los pueblos subordinados y la clase obrera organizada están entre muchos otros agentes colectivos. Contra ellos se extienden las fuerzas intelectuales y políticas del nacionalismo de izquierda latinoamericano, conducido por el argentino Atilio Boron (2002), quien ha dedicado un libro y un sinnúmero de artículos a denunciar los conceptos de imperio y multitud como desviaciones posmodernistas que apoyan objetivamente, a pesar de las credenciales impecablemente marxistas sobre todo de Negri, las tesis neoliberales de Fukuyama (1989) y Huntington (1998), y posmarxistas de Gorz (1980), que la clase obrera murió en la Guerra Fría y los pueblos están perdiendo sus identidades y cohesión frente al poder abrumador de la globalización. Otros intelectuales marxistas ortodoxos, tales como Almeyra (2005) y Petras (2002), defienden a toda costa la continuación de la centralidad del Estado-nación como sitio privilegiado tanto del proyecto capitalista como del anticapitalista. También abogan a favor de la importancia de la continuación del término “imperialismo”, con Estados Unidos como “el imperio”, en lugar de ser solamente un monarca sustituible en el esquema de Hardt y Negri. Ciertamente hay más oposición a los planteamientos de *Imperio* en la América Latina nacionalista de izquierda que en Estados Unidos y Europa, donde prosperó el libro y donde el nacionalismo, obviamente una versión más agresiva, más expansionista y racista que en América Latina, es generalmente una ideología desacreditada y ligada más bien con la derecha.

Ahora volvemos a la cuestión del crecimiento de movimientos autónomos en México y América Latina en los últimos años.

Los procesos actuales de autonomización social y política se han desarrollado en forma casi invisible durante décadas en lugares como Oaxaca, y estaban madurándose en varias partes de América Latina, como en otras partes del mundo, como India, Corea del Sur y Sudáfrica (Cunningham, 2008:203-230). Por otro lado, partes significantes del movimiento piquetero argentino y del indigenismo ecuatoriano habían sido recuperadas por los gobiernos neoliberales “progresistas” latinoamericanos.

No obstante, hay señales importantes de tendencias en la cultura política mexicana y latinoamericana hacia el horizontalismo y localismo descentralizado combinado con el globalismo anticapitalista antagónico y la democracia directa asambleísta del autonomismo, alejándose así del autoritarismo, verticalismo y estadocentrismo del nacionalismo de izquierda. Uno de los ejemplos más importantes desde 2006 ha sido el movimiento oaxaqueño autónomo, la Asamblea Popular de los Pueblos Oaxaqueños (APPO). El proyecto del primero es la autonomía, no solamente de clase frente al capital, también de los distintos sectores de la clase entre sí (mujeres, indígenas, jóvenes, etcétera) y la dispersión del poder en la sociedad en lugar de su concentración en el Estado. El proyecto del segundo es ganar el poder centralizado por medio de la hegemonía político-cultural y la toma del poder estatal. En América Latina estas dos tradiciones políticas están separándose otra vez después de un breve periodo de alianza a partir de la experiencia de los foros sociales mundiales y regionales y del movimiento no global desde Seattle en 1999 hasta Cancún en 2003.

No obstante, la creación de un verdadero nuevo orden mundial, el primero desde la Guerra Fría según Virno, tras el 11 de Septiembre y la guerra asimétrica mundial contra el terrorismo islamista, han creado trastornos en el movimiento anticapitalista global. Éstos han llevado a la fragmentación de ese largo movimiento las líneas históricas del sectarismo político. Mientras el movimiento anticapitalista global entró en crisis después de la derrota del movimiento mundial por la paz en 2003, por la invasión de Afganistán y luego Irak por parte de Estados Unidos y sus aliados, los movimientos autonomistas en América Latina parecían ofrecer una contratendencia y la esperanza de cambios radicales desde “abajo y a la izquierda”; sin embargo, el regreso de la derecha en Argentina en 2009, en Chile en 2010, su continuación desastrosa en México tras las elecciones

fraudulentas de 2006 y la resultante “guerra contra los narcos”, que ha permitido la militarización de todo el territorio nacional y la desmovilización de los que emergieron en 2005-2006, y la *parrada* de la desneoliberalización en Ecuador y en Brasil, son señales de que estos movimientos sociales autónomos tienen un presente frágil y un futuro incierto en América Latina (Zibechi, 2010). Por otro lado, la consolidación de los Caracoles y Juntas de buen gobierno de los zapatistas en Chiapas, con la construcción de nuevos servicios e instituciones extraestatales en la provisión de salud y educación, junto con la continuación de la desneoliberalización en Bolivia y Venezuela, frente a los intentos de sus oligarquías y su aliado principal, Estados Unidos, por detenerla son señales positivas. Sin embargo, los proyectos políticos de Morales en Bolivia y de Chávez en Venezuela son mucho más cercanos al nacionalismo de izquierda que al autonomismo, aunque sus raíces y su persistencia en el poder frente a los ataques de las oligarquías y de Estados Unidos quedan en y dependen de los movimientos sociales autónomos de sus países.

Concluyendo, lo que unifica el pensamiento autonomista, que no está del todo de acuerdo con los planteamientos posobreristas de Hardt y Negri, es la percepción de que los conceptos y categorías marxistas históricos están en fase de transición radical, como son por supuesto los fenómenos sociales que pretenden analizar. Frente a esta situación de extrema incertidumbre y cambio imprevisible, la mejor actitud y estrategia parece ser la neozapatista del “caminar preguntando”: es decir, sustituir los dogmatismos y rigideces de la izquierda histórica con una nueva práctica política que se base en la reflexión y autocrítica permanente sobre la condición actual del movimiento anticapitalista mundial y sus posibles caminos de éxodo del capitalismo globalizado.

#### HACIA UNA CONCLUSIÓN INICIAL

Debemos reafirmar que América Latina, a pesar de las distracciones unilaterales de gobierno de Bush en el Medio Oriente y en Asia central, y del “multilateralismo” golpista de Obama, sigue siendo la principal área de los intereses estratégicos de Estados Unidos (Ceceña, 2005). En cuanto a su actitud aparentemente *laissez faire*

respecto de la aparición de gobiernos izquierdistas en la región, con las excepciones de Chávez y los planes para la nacionalización del petróleo y del gas de Morales, la presidencia de Obama goza de relaciones relativamente buenas, sobre todo con los gobiernos “progresistas” del Mercosur, demostrando que éstos no se han alejado demasiado del Consenso de Washington. Mientras las oligarquías nacionales latinoamericanas hacen malabarismos con sus intereses (no menos de lo cual es mantener buenas relaciones con Estados Unidos), los movimientos sociales se han radicalizado cada vez más, dado que las condiciones económicas y sociales continúan deteriorándose para la clase obrera, y las clases políticas parecen incapaces de cambiar el rumbo, agravando aún más su crisis de legitimidad. El continente que hace poco tiempo era famoso para sus ejércitos de guerrilla, ha lanzado una ofensiva a gama completa contra el neoliberalismo. Una multitud de movimientos, algunos en defensa de sus identidades específicas, otros en resguardo de sus recursos naturales y sus intereses de clase, han combinado en redes nacionales, regionales y globales con luchas parecidas en otras partes del mundo, igualmente amenazados por las políticas socialmente aplastantes del “mercado libre” desregulado, para poner a las corporaciones transnacionales y a las oligarquías nacionales en retirada (Negri y Coco, 2006). En el contexto de la aparición del “imperio”, o por lo menos del neoimperialismo de Estados Unidos, las élites nacionales intentan montar al tigre de los movimientos sociales para recuperar la pérdida de soberanía nacional experimentada durante los últimos 25 años y para construir alianzas nacionales y ejes geopolíticos que puedan enfrentar la histórica dominación de la región por Estados Unidos. Finalmente, los puntos de divergencia entre los dos proyectos antineoliberales en América Latina –el de la recuperación de la soberanía nacional y económica y el de la autonomía de los movimientos sociales de los sistemas políticos y de las oligarquías– están emergiendo más rígidamente en los tres países latinoamericanos principales: en Brasil, entre el neoliberalismo social del Lula “bailista” y los movimientos de los campesinos sin tierra; en Argentina, entre el gobierno neoperonista popular de Kirchner y las asambleas, piqueteros y colectividades de Buenos Aires, consolidando los avances hechos en la organización de la comunidad y la democracia directa desde 2001; y en México, donde el fraude electoral derechista ha hecho descarrilar a López Obrador

y al proyecto del PRD para ablandar los efectos peores de la ortodoxia neoliberal. Mientras tanto, la Otra Campaña, junto con el resto de sociedad civil organizada, ha sido intimidada por la virtual guerra civil lanzada por el gobierno de Calderón desde 2006, parálisis finalmente rota por las movilizaciones en solidaridad con los despedidos del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) en octubre y noviembre de 2009. Por el momento, estas dos tradiciones dentro del sector de los movimientos sociales latinoamericanos siguen más o menos juntas, aunque hay tensiones, por ejemplo sobre el rechazo de los zapatistas de asistir a la inauguración presidencial de Evo Morales en diciembre de 2005. Sin embargo, ¿cómo continuarán sus luchas si sus trayectorias divergen –uno con un proyecto más orientado hacia la sociedad, el otro más estadocéntrico?, ¿volverán a ser enemigos en el futuro o encontrarán un foro que ayude a mantener el diálogo? En última instancia, estas preguntas se aplican no solamente a los movimientos sociales latinoamericanos, sino también a todos los movimientos sociales globales.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1998), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid.
- Almeyra, Guillermo (2005), “La multitud y la varita mágica”, *Memoria*, núm. 197, julio [<http://memoria.com.mx/node/604>], fecha de consulta: 13 de mayo de 2007.
- Altamira, César (s/f), *La naturaleza del trabajo en el fin de siglo* [<http://bit.ly/cTW0TY>], fecha de consulta: 14 de junio de 2010.
- Bologna, Sergio (1972), “Composición de clase y teoría de partido en el origen del movimiento de los consejos obreros”, en, VVAA., *Classe operai e Stato*, Feltrinelli, Milán, publicado en el Blog: Colectivo Nuevo Proyecto Histórico [<http://bit.ly/9EJ8po>], fecha de consulta: 9 de julio de 2010.
- Boron, Atilio (2002), *Imperio e imperialismo*, Clacso, Buenos Aires.
- Callinicos, Alex (2001), “Toni Negri in perspective”, *International Socialism Journal*, núm. 92, otoño [<http://bit.ly/ddfCrk>], fecha de consulta: 14 de junio de 2010.
- Ceceña, Ana Esther (2005), “Militarización y resistencia”, *OSAL*, núm. 15, enero, Clacso, Buenos Aires.
- Cocco, Giuseppe y Antonio Negri (2006), “América Latina está viviendo el momento de una ruptura. Entrevista con Verónica Gago”, *Multitudes*,

- 14 de agosto [<http://bit.ly/b0OAvh>]; fecha de consulta: 15 de julio de 2010.
- Cuninghame, Patrick (2008), "Reinventing an/other anti-capitalism in Mexico: The Sixth Declaration of the EZLN and the 'Other Campaign'", en Werner Bonefeld (ed.), *Subverting The Present - Imagining The Future: Insurrection, Movement, Commons*, Autonomedia, Nueva York, pp. 203-230.
- (2008a), "Whither autonomism as a global social movement?", *Research Committee 47*, Movimientos sociales y clases sociales, Asociación Sociológica Internacional, septiembre [<http://www.isarc47.org/Files/Cunighame.pdf>].
- Dalla Costa, Mariarosa (2005), "La puerta al jardín y a la huerta", *Noesis*, vol. 15, núm. 28, noviembre, UACJ, pp. 79-101.
- Domínguez, Mario (2009), "Obrero masa-Obrero social", en Román Reyes (dir.), *Diccionario crítico de ciencias sociales*, Plaza y Valdés, Madrid/México [<http://bit.ly/aOTCCM>], fecha de consulta: 14 de junio de 2010.
- Foucault, Michel (1998), *Historia de la sexualidad*, vol. 1, "La voluntad de saber", Siglo XXI Editores, Madrid, pp. 168-243.
- Fukuyama, Francis (1989), *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992.
- Georges Labica y Gérard Bensussan (eds.), *Dictionnaire critique du marxisme*, Presses Universitaires de France, París, 1982, pp. 49-56.
- Gorz, André (1980), *Adiós al proletariado. Más allá del socialismo*, Imago Mandi, Buenos Aires.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002), *Imperio*, Paidós, Barcelona.
- (2005), *Multitud: democracia y guerra en la era del imperio*, Debate, Madrid.
- (2009), *Common wealth*, The Bellknap Press, Cambridge, Massachusetts.
- Héctor Pavón, (2004), "Crear una nueva esfera pública, sin Estado", Entrevista: Paolo Virno, *Clarín*, 24 de diciembre [<http://bit.ly/chIH1q>], fecha de consulta: octubre de 2006.
- Huntington, Samuel (1998), *El choque de civilizaciones*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Katz, Claudio (s/f), "Los problemas del autonomismo", Blog: La Haine [[http://lahaine.org/b2-img/katz\\_aut.pdf](http://lahaine.org/b2-img/katz_aut.pdf)], fecha de consulta: 14 de junio de 2010.
- Kohan, Néstor (2009), "¿Qué pensó Marx sobre América Latina?", Blog: Gramscimanía [<http://bit.ly/bu5DXO>], fecha de consulta: 13 de julio de 2010.

- Marx, Carlos (1962), "La encuesta obrera de 1880", en Carlos Marx y Federico Engels, *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, pp. 280-286 [http://bit.ly/9wpHyd], fecha de consulta: 14 de junio de 2010.
- (2009), *El capital*, vol. 1, cap. 10, FCE, México.
- Matheron, François (2004), "Obrerismo", *Multitudes. Revue politique, artistique, philosophique* [http://multitudes.samizdat.net/Obrerismo.html], fecha de consulta: octubre de 2006.
- Negri, Antonio (1977), *La forma-Estado*, Akal, Madrid, 2003.
- y Coco, Giuseppe (2006), *GlobAL: biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, Paidós, México.
- Petras, James (2002), "La centralidad del Estado en el mundo contemporáneo", *CSCAweb*, febrero [http://bit.ly/btt7r5], fecha de consulta: 13 de mayo de 2007.
- Revelli, Marco (s/f), *Ocho tesis sobre el posfordismo* [http://bit.ly/9rlyO0], fecha de consulta: 14 de junio de 2010.
- Romano, Paul y Stone, Ria (1946), *The American Worker, Facing Reality* Publishing Company, Detroit. Traducido y publicado en Francia por Socialisme ou Barbarie, y después en Italia, desde la traducción francesa, por el historiador y militante obrerista Danilo Montaldi.
- Stefanoni, Pablo (2007), "Mano a mano con Toni Negri: 'en América Latina se está acabando la dependencia de EE.UU.'", *Clarín*, Buenos Aires, 24 de agosto [http://bit.ly/bx1Th0], fecha de consulta: 15 de julio de 2010.
- Tronti, Mario (1966), *Operai e Capitale*, Einaudi, Turín
- (1977), *Sull'autonomia del politico*, Feltrinelli, Milán.
- (2001), *Obreros y capital*, Akal, Madrid.
- (2006), "New Directions in Marxist Theory", ponencia en el encuentro internacional "Historical Materialism", 8-10 de diciembre, Londres [http://www.globalproject.info/art-10513.html], fecha de consulta: 11 de enero de 2007.
- Tuckman, Jo (2007), "Man in the mask returns to change world with new coalition and his own sexy novel", *The Guardian*, 12 de mayo [http://bit.ly/buTp7J], fecha de consulta: 12 de mayo de 2007.
- VV.AA. (2004), *Nociones comunes: experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Zibechi, Raúl (2004), "Movimiento social y poder estatal: relaciones peligrosas", *América Latina in movimiento*, 14 de agosto [http://alainet.org/active/6536&lang=es], fecha de consulta: 15 de julio de 2010.
- (2007), "Correa es hijo de la dolarización", *Piensa Chile*, 23 de abril [http://www.llacta.org/notic/2007/not0423a.htm], fecha de consulta: 13 de mayo de 2007.
- (2010), "Nuevos conflictos, viejos actores", *La Jornada*, 2 de julio [http://bit.ly/c7ohYr], fecha de consulta: 2 de julio de 2010.